

# Lingüística

---

## PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA SÍ LEYÓ A SAUSSURE<sup>1</sup>

DR. DIÓGENES CÉSPEDES

En el capítulo 2 de mi tesis doctoral defendida en 1980 en la Universidad de París VIII me interrogaba acerca de si nuestro Pedro Henríquez Ureña había leído el *Curso de lingüística general* de Ferdinand de Saussure, libro publicado simultáneamente en Lausana y París, editor Payot, en 1916, el cual marcó para siempre el rumbo de esta disciplina que estudia científicamente no solamente el lenguaje, sino también, y sobre todo, las lenguas como su objeto concreto.

En la referida tesis, publicada luego en forma resumida bajo el título de *Seis ensayos sobre poética latinoamericana* (Santo Domingo: Editora Taller, 1983), planteaba yo lo siguiente: "Aunque suponemos que PHU leyó, a raíz de su estancia madrileña de 1917 y 1919, el *Curso de lingüística general* de F. De Saussure, ahora mismo no disponemos de ningún dato concreto que confirme semejante suposición. Dudamos mucho, aunque la hipótesis no es desechable sin prueba, que leyera el *Curso* durante su estancia de estudiante y de asistente de la Universidad de Minnesota. Período que se sitúa entre septiembre de 1916 y mitad del año 1919. Lo más probable es que lo leyera en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, donde trabajó en estrecha colaboración con Alfonso Reyes, Ramón Menéndez Pidal y

<sup>1</sup>Publicado en el periódico dominicano *Hoy* el miércoles 4 de junio de 2003, p. 12.

los demás directivos de dicho centro de investigaciones filológicas. Otra hipótesis sería que se procurara la primera edición del Curso a su paso por París en 1917.” (p. 42)

A este ejercicio intelectual se le llama conjetura. Es lícito hacerlo cuando falta la prueba documental, o si existe no ha sido hallada, y uno huele en el aire que, por ejemplo, en el artículo de PHU titulado “El lenguaje”, de 1932, el nombre de Saussure está debajo de la palabras, aunque el maestro no fuera que PHU cita a Saussure (en el referido artículo sobre el lenguaje, *Obras completas*, edición de la UNPHU, tomo VI, 1979, pp. 131-130.)

En el mencionado capítulo aportó otras referencias a la lectura de Saussure por parte de PHU, incluido el testimonio de Ernesto Sábato, el cual afirmó que desde 1944 se comenzó a traducir y a estudiar a Saussure en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires. En el capítulo de la referida tesis, también doy como conjetura que detrás de la traducción del *Curso de lingüística general*, de Saussure, hecha por Amado Alonso para la Editorial Losada, estuvo de lleno la mano de PHU. Urge hacer una historia de cómo se hizo esta traducción. Lo que no ha podido establecerse todavía es si la traducción la hizo Alonso porque PHU le encomendó ese trabajo en razón de que por algún impedimento, como el de ser extranjero, no pudo dirigir el Instituto –y Alonso, sí– o por exceso de trabajo para ganar la subsistencia (cargarse de docencia, de prólogos para editoras o el trabajo en Losada.)

Esta traducción –lo he sostenido– se adelantó catorce años en nuestro continente americano a la realizada en los Estados Unidos por Rulon S. Welles en 1959; incluso hubo una segunda edición en 1955 de la traducción de Alonso y hasta ahora Losada no ha detenido las reimpresiones.

Sin embargo, lo que deseo comunicar ahora a quienes lean este artículo es la ratificación de la conjetura de mi tesis de 1980. En efecto, aunque no aparece ninguna cita de Saussure en el cuerpo del texto del artículo “Breves nociones de filología”, escrito por PHU y publicado en la revista *Panfília*,<sup>2</sup> en la bibliografía que el maestro

<sup>2</sup>Santo Domingo, año I, número 3, del 15 de agosto de 1923.

aporta sí aparece el *Curso de lingüística general*, de Saussure, en su primera edición de 1916.

Esto prueba que PHU se procuró la primera edición del Curso antes de 1923 y antes de esa fecha sólo existe el viaje a París de paso para Madrid a reunirse con Reyes y los amigos nuevos del Centro de Estudios Históricos. Y en París se entrevistó con su compatriota Lucas T. Gibbes, responsable de la publicación en 1910 de *Horas de estudio*. Gibbes, hostosiano graduado en la primera investidura de maestros normales, emigró a París para no morir de asfixia moral bajo el lilisismo, como su maestro. Hizo grandes obras a favor de la cultura y las letras dominicanas y nunca perdió el contacto con los compatriotas suyos que fueron a estudiar a París o se encontraron allí en alguna misión oficial. El aporte de Gibbes debe ser estudiado aparte.

Por ahora, volvamos con PHU. No sólo cita él en este breve artículo a Saussure, sino también a tres grandes lingüistas que marcarían hasta los años en que estudié en Francia –1969-1972 y 1977-1980– el curso de la lingüística moderna. Me refiero a Edward Sapir y su libro *Language*, Nueva York: 1922; a Otto Jespersen y su *Language: its Nature, Development and Origin*, Londres: 1922, y a Jules Vendryès y su *Le langage: introduction linguistique à l'histoire*, París: 1922.

Repárese que he puesto a propósito las ciudades y los años de publicación de esos tres libros claves de la lingüística moderna para que se vea que los mismos contienen el dato y la impronta del comprador. El artículo de *Panfilia*, proporcionado amablemente por Alejandro Paulino, tiene una foto de época de PHU, poco conocida. No entro en el análisis del estudio del artículo de PHU –materia para otro trabajo–, sino que llamo la atención acerca del dato siguiente: los cuatro idiomas claves donde se fragua la nueva lingüística científica inaugurada por Saussure son aquellos que PHU domina para la realización de su labor filológica, literaria y lingüística: el español, el inglés, el francés y el alemán. Dominaba, por supuesto, otros idiomas, como lo documentan las cartas del *Epistolario de la familia Henríquez Ureña*.<sup>3</sup> Dos filósofos clásicos alemanes aparecen

<sup>3</sup>Santo Domingo: Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, 2ª ed. aumentada, 2 tomos, 1996. La primera edición, en un tomo, vio la luz en 1994.

en la bibliografía de PHU: Delbrück y Hermann Paul, y el no menos conocido Michel Bréal, con su *Éssai de sémantique*, 5ª edición, París, 1911. Los dos textos de los alemanes están citados en el idioma de los autores.

¿No les parece que se confirma que el nombre de Saussure quedó registrado en la cultura dominicana desde 1923 y en Buenos Aires desde 1930 y 1945 por obra de ese portento llamado Pedro Henríquez Ureña? Y todavía seguimos desconociéndole... y a veces regateándole sus méritos, fruto de esa mezquindad intelectual inaugurada por Juan Isidro Jimenes Grullón y continuada por sus acólitos o por gente descreída, sin valores y que no le profesa lealtad a nada ni a nadie.

---

## LA PRUEBA DEFINITIVA DE QUE PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA LEYÓ A SAUSSURE<sup>1</sup>

La lectura de la tesis doctoral de Juan Francisco Sánchez titulada *La verdad en el arte*, defendida en 1952 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santo Domingo (UASD), me volvió a picar el gusanillo de la curiosidad en torno a mi hipótesis de toda la vida acerca de que PHU leyó a Saussure y fue el alma inspiradora de la traducción del *Curso de lingüística general* hecha por Amado Alonso para la Editorial Losada de Buenos Aires en 1945, catorce años antes de la versión norteamericana de 1959 de Rulon S. Welles.

Así lo escribí en el artículo que sobre este tema publiqué en *Hoy* el 4 de junio de 2003 en la página 12.

En la ponencia sobre la verdad del arte en Juan Francisco Sánchez, presentada en la Semana que le consagró la Escuela de Filosofía de la UASD, planteaba yo al auditorio que debía aclararse el paradero, hasta dar con él, del posible ejemplar del *Curso* usado por nuestro filósofo, el cual figura en la bibliografía de su tesis doctoral.

En el cuerpo de la tesis no aparece una sola referencia o cita del *Curso* ni del nombre de Saussure, por lo cual la ficha bibliográfica

<sup>1</sup>Publicado en el periódico dominicano *Hoy* el miércoles 2 de julio de 2003, p. 14.

puesta por Sánchez se convierte en un *biscuit*. Y aunque *biscuit* al fin, tal cita me sirvió de acicate para seguir investigando. Incluso llamé a familiares de Sánchez –Jeannette Miller, Angélica y Quisqueya Sánchez– para indagar dónde estaba la biblioteca del filósofo, y quién la poseía, a fin de rastrear el famoso libro de Saussure. Pero ninguna sabía nada al respecto.

Gracias a la edición realizada por Orlando Inoa para la Comisión Permanente de la Feria del Libro 2003 disponemos de los papeles de PHU, tanto los publicados en la *Revista de Educación* como los inéditos a su paso por la Superintendencia General de Enseñanza de 1931 a 1933. Esta obra me permitió resolver definitivamente –con los datos a mano– el misterio en torno a mi hipótesis de que nuestro insigne humanista había leído a Saussure desde que compró, quizá en su primer viaje 1917 a París, o en 1919, en camino a Madrid, el ejemplar de la edición de 1916. También pudo haberlo comprado por correo o pedirlo a través de un librero.

Pero PHU no sólo leyó a Saussure, sino que fue el primer dominicano en introducir los estudios científicos de la lingüística moderna en el país. En efecto, en el “Curso sobre ciencia del Lenguaje y filología española” dictado en Santo Domingo por PHU en febrero de 1933, lunes y jueves de 5 a 6 de la tarde, el segundo libro recomendado a los alumnos después del de Jules Vendryès fue el *Curso de lingüística general* de Saussure en sus capítulos I a V (véase a Orlando Inoa. *Pedro Henríquez Ureña en Santo Domingo*, Ediciones Ferilibros, 2003, pp.294-97.)

Y PHU recomienda determinadas partes de la versión francesa, puesto que todavía no existía traducción española del *Curso*: “F. DE SAUSSURE, *Cours de linguistique générale*, especialmente los capítulos I a V de la Introducción, la sección Principios generales y los capítulos iniciales de las secciones Lingüística sincrónica y Lingüística diacrónica...” (p. 294) Y más adelante (p. 295) insiste con los alumnos en otros temas del *Curso* que deben estudiar: “F. DE SAUSSURE, *Cours de linguistique générale*, secciones Lingüística geográfica y Cuestiones de lingüística retrospectiva.”

Si nos atenemos a la bibliografía del curso y si los alumnos leyeron y estudiaron bien dicha bibliografía, es casi seguro que salieron

bien preparados pues el volumen de conocimientos asimilados en tan corto tiempo les colocaba por lo menos en el nivel de licenciatura, sino en el de maestría, en lingüística. Veamos sólo algunos títulos de los autores recomendados: Charles Bally, *Le langage et la vie*; Antoine Meillet; Pedro Henríquez Ureña, "El lenguaje, apuntes para un manual", en colaboración con Amado Alonso, en la revista *Humanidades*, de la Plata, 1930; Amado Alonso, en la misma revista, el artículo de 1930 sobre la lingüística de nuestro diminutivo; del mismo autor, "Lingüística espiritualista", en la revista *Síntesis*, tomo III, publicada en Buenos Aires; Tomás Navarro Tomás, su famoso *Manual de pronunciación española*; Ramón Menéndez Pidal, *Orígenes del español*; R. Lenz, *La oración y sus partes*: otra vez Meillet y su libro de estudio comparativo de las lenguas indoeuropeas; R. Meringer, *Lingüística indoeuropea*, Vendryès, dos libros publicados hasta ese momento; F. Stolz, y su *Historia de la lengua latina*; C. H. Grandgent, latín vulgar; E. Burciez, y sus *Elementos de lingüística románica*; W. Meyer-Lubke, su libro de lingüística románica; F. Hansen, Menéndez Pidal, Vicente García de Diego, las obras gramaticales de cada uno y, finalmente, Rufino José Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*.

¿Qué ocurrió después con los estudios científicos de la lingüística en el país? A raíz de la partida de PHU en 1933 hasta 1973 hubo un vacío que nadie llenó y aunque la Facultad de Filosofía y Letras siguió funcionando, el resultado de las investigaciones basadas en la lingüística de Saussure fue nulo, a juzgar por los libros sobre estudios del español dominicano.

Es a partir de noviembre de 1973 cuando, acabados de llegar al país en octubre de 1972, graduados de lingüística y estudios literarios basados en esta disciplina, el suscrito y Rafael Mejía Constanzo ofrecen un curso-taller acerca de la lingüística y el análisis de textos basado en Saussure. A partir de ahí, ya para 1974, ingresamos como profesores en el Departamento, hoy Escuela, de Letras y comenzamos a librar una batalla contra el empirismo lingüístico y literario reinantes, no sólo en la UASD, sino en las demás universidades. Hacia el final de los años 70 se introdujo la materia de lingüística general en el Departamento.

Hasta el día de hoy esta perspectiva ha ido en aumento, pero el bajo nivel cultural del estudiantado ha sido el responsable de la decadencia de los estudios lingüísticos y de la analítica literaria apoyada en los conceptos saussurianos de sistema, arbitrario del signo, valor y funcionamiento, los únicos cuatro conceptos de Saussure que todavía permanecen en pie, pero a los cuales se les han agregado las aportaciones de Émile Benveniste y Henri Meschonnic en torno al concepto de ritmo.

Creo con firmeza que no ha quedado duda acerca de la dilucidación de este enigma y que a partir de ahora se le suma a PHU otro aporte de valor inequívoco para la cultura dominicana e hispanoamericana al haber introducido no solamente la lingüística saussuriana en nuestro continente, sino el haberla enseñado y el haber propiciado la traducción del *Curso*, hecho sucedido en Buenos Aires, Editorial Losada, en 1945.

Al marcharse definitivamente del país en 1933, PHU –otra grandeza suya– regaló a la Universidad de Santo Domingo los libros que trajo al país para su apostolado. Existe la lista en la misma Universidad, hoy autónoma, pero los libros, salvo que me demuestren lo contrario, desaparecieron. Como son libros de valor, nadie echa al safacón lo que tiene valor. ¿Quién los tiene? ¿Está, entre ellos, el *Cours de linguistique générale*, de Saussure, con el cual impartió su curso sobre ciencia del lenguaje y filología española? Tratándose de la edición de 1916, estamos en presencia de un tesoro bibliográfico. ¿Se lo llevó PHU a París y de ahí a Buenos Aires? ¿Fue su ejemplar el que sirvió para hacer la traducción de Losada? ¿Cómo se las arreglaron tantos alumnos para tener acceso a dicho libro si en esa época no había fotocopiadoras? Es cierto que la elite criolla de la capital no tenía problemas con los idiomas, pues casi todos sus miembros –hombres y mujeres– dominaban el francés, algo que no ocurre hoy con la elite surgida después de la muerte de Trujillo, la cual es poseedora de una incultura humanística muy grande. Si además de acumular riquezas, nuestra elite dirigente poseyera una cultura de las humanidades, como quería PHU, fuéramos una potencia en el Caribe y en Hispanoamérica.